

■ ENRIQUE MINGO

SAN SEBASTIÁN. Hace treinta años intentaba encontrar su sitio en el, aquel entonces, extraño mundo de la música pop desde su Irún natal, pero, tras unos intentos que no llegaban a prosperar, decidió ir a hacer los madriles con la única compañía de un puñado de canciones, una guitarra y mucha ilusión. Y lo consiguió. Ahora, un enorme libro que contiene 4.000 fotografías, recoge estos 30 años de éxitos de Pablo Pinilla como compositor, productor, manager y editor musical.

– Su aventura musical comenzó en Irún a final de los 70. Cuénteme.

– Sí. En aquellos años montar un grupo de música no era nada corriente. Los padres sólo querían que sus hijos estudiaran y se dejaran de tonterías que les pudieran descenrar como la música. Yo, a caballo entre mis estudios de Arquitectura técnica que realicé en Burgos, me compré una batería y comencé a tocar con un grupo de amigos.

– Y fue entonces cuando formó el dúo Pipol.

– Sí, con mi amigo Miguel Ángel Zubillaga. Dos chavales con dos guitarras acústicas y camisetas de surf –que recuerdo, compramos en

«En la música no hay fórmulas, las claves están en tener una **gran canción** y un **buen intérprete**»

Pablo Pinilla Productor musical



Pukas- y que pretendían hacer algo en plan Simón y Garfunkel. En aquel entonces en Donostia sonaban grupos más rockeros como Mogollón, Puskarra o la Orquesta Mondragón. Nosotros contactamos con Juan Pedro Calvo, periodista de Radio San Sebastián y nos dió bastante cancha. Sacamos un primer single con Sony que se llamaba 'Mi amigo Juan' que sonó bastante y, aunque llegamos a ir al festival de Benidorm, aquella experiencia no pasó de ser un éxito local sin más repercusión.

- ¿Por eso se reciclaron a Diseño?

- Bueno, acababa de salir Mecano, Vídeo, Platino... eran los tiempos del tecno y montamos Diseño. Entonces nos fichó la RCA con un primer EP del famoso tema 'Problemas no', que tuvo bastante éxito, y un segundo disco llamado 'Juegos de amor' con el que fuimos número uno en las radios.

- ¿Pero, con esa proyección por qué se disolvieron?

- Era más el ruido que las nueces. Sonábamos mucho, pero las ventas no eran tan atractivas.

- ¿No lo llegaron a intentar con Santi Ugarte?

- A Santi le conocíamos y nos llevábamos muy bien, pero buscaba una vía más rockera y nosotros para él éramos unos 'bichos raros'. ¡Pero eso sí!, nos miraba de reojo a ver lo que hacíamos porque pensaba que, aunque no éramos su estilo, hacíamos buenas canciones.

- O sea, que usted contribuyó al origen del tan denostado ñoñotarrismo musical.

- Es cierto que existía y existe ese prejuicio, pero la edad te da otra perspectiva de las cosas. La música se necesita para llenar los huecos emocionales, los diferentes estados de ánimo, y lo mismo que tú no puedes estar todo el día escuchan-



El músico polifacético irunés Pablo Pinilla, fundador de Pipol y Diseño, es hoy uno de los productores más famosos del país.

do rock porque te machaca la oreja, tampoco puedes estar en plan llorón con una balada de amor permanente. Estoy convencido de que la diversidad es lo más bonito y divertido, tanto en la vida como en la música.

- ¿Cómo era el ambiente musical de Donostia en aquel tiempo?

- Era un hervidero. Algo fantástico para vivirlo. Las radios organizaban muchísimas cosas, eran muy dinámicas. Subías a Ku y estaba a tope, Bataplan lo mismo, Iñigo Galatas pinchando en el Maxim's, se abría la Kabutzia, Hollywood, Bañeros, pub's con música anglosajona estaban de moda... En esos principios y mediados de los 80 era un San Sebastián mágico, para mí, irrepetible. Lo cierto es que añoro aquellos tiempos y también aquella ciudad que era San Sebastián, la mejor ciudad

del mundo.

- Pero para salir en esta aventura musical que usted tenía entre ceja y ceja había que ir a Madrid.

- Así era. A pesar de que en Donostia y todo el País Vasco se vivía esa ebullición lo que se hacía aquí sólo tenía repercusión de provincias, y para llegar al mercado nacional había que ir a la capital.

- Y ya en Madrid, lo vuelve a intentar en solitario.

- Sí. Grabé un disco en plan Bowie, pero nadie lo entendió y no tuvo ningún tipo de salida.

- ¿Fue entonces cuando comenzó a componer para otros?

- No tenía otro remedio. Tenía que sacar para sobrevivir y, por suerte, me pedían composiciones. Mandé varios temas a México con la fortuna de que la primera canción que me cogieron fue para un single del

trío Flans que vendió más de un millón de copias.

- Y de repente se convierte en un compositor de moda.

- Más o menos. A partir de ahí comencé a componer para artistas de primer nivel como Pandora, Mijares, Alejandra Guzmán y también a grabar sintonías y temas para el programa infantil de TVE 'El Kiosko'. En esos trabajos para la televisión aprendí mucho de producción ya que una de las cosas que tenía que hacer era adaptar la música de diferentes temas musicales clásicos para acercarlos a los niños.

- Y manteniendo esa labor de composición, a final de los 80 comienza a producir.

- Sí, y además me caso. Después de un noviazgo de dos años con la actriz Belén Rueda y tras algunos amoríos breves y muchas noches hacien-

do el gamba por Madrid, que he de reconocer es una ciudad fantástica para solteros, conocí a mi mujer y madre de mis tres hijos, María Osuna. Un día ella me trajo una cinta de un grupo que contactó a través de su gimnasio. En aquella cinta había cuatro canciones que eran un poco desastre, larguísimas, con diferentes voces... pero había algo en esas canciones.

- El origen de Modestia Aparte.

- Eso es. Me metí dos meses con ellos en el local, pulí la banda, las canciones, les enseñé un poco lo que era el trabajo profesional.

- Y se la jugó con ellos.

- Ninguna discográfica confiaba en aquel producto, pero al final encontré un sello pequeñito, Salamandra, que se atrevió a editar aquellas maquetas... ¡y vendieron 100.000 copias!. De la noche a la mañana, to-

LA CIFRA

Pablo Pinilla

30

das las discográficas me pedían que les llevase algún grupo.

– ¿Qué olfato especial ha de tener un productor?

– En esto de la música no hay universalidades. Creo que hay que tener un cierto talento, algo de olfato o intuición y aprender constantemente con la experiencia. Todo radica en tener un cierto gusto y un mucho de sentido común.

– ¿Y qué tipo de artista le pedían y le piden las discográficas?

– No me ha gustado funcionar por encargos. Yo he sido y soy un productor aventurero. Me gusta lanzarme, estar de francotirador por la selva disparando con cosas nuevas. Cuando me llamaban de las discográficas era por regla general para curar algún herido, como el caso de Bustamante con el último disco. Pero a mí siempre me ha gustado esa faceta de olfateador, descubridor de grupos y entusiasmarlos con ellos, andar por los garitos de noche y ver lo que se cuece en los escenarios. Escucho todo lo que me llega porque nunca sabes dónde está la nueva estrella a descubrir.

– ¿También se la jugó como editor con un sello discográfico?

– Sí, tras el éxito de Modestia Apar-

son los años que Pablo Pinilla lleva cosechando éxitos en el mundo de la música. Un libro que está a punto de salir recoge sus vivencias como compositor, productor, editor y manager.

«Aunque en Donostia se viviera la ebullición musical, tenía solo repercusión provincial»

«Los medios no cumplen su labor y cierran sus puertas a la música

de éxito. Por eso no ha vuelto a consolidarse ningún otro artista más.

– ¿Cuál es la fórmula para que un artista tenga éxito?

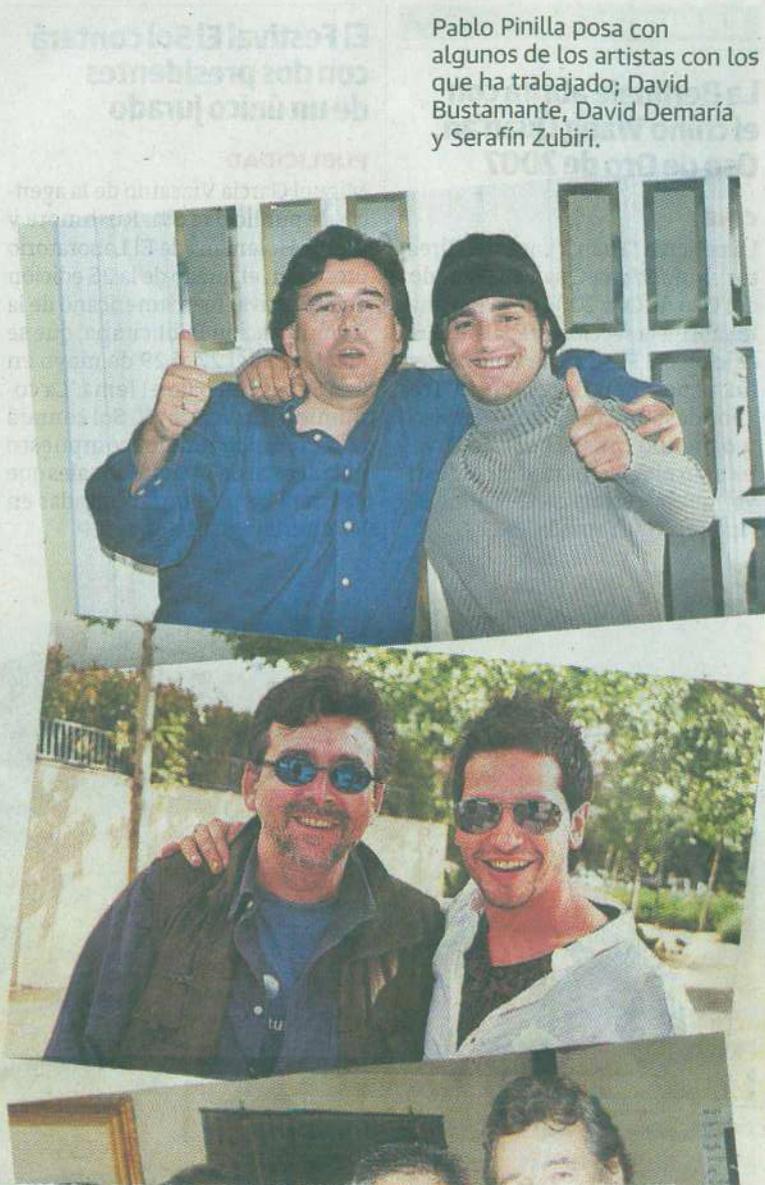
– No creo que haya una fórmula. Las claves están en tener una gran canción, tanto de texto como de música, y luego el intérprete adecuado para esa canción. A eso tienes que añadir que el artista tenga esa imagen, esa conexión en el escenario, ese carisma para llegar al público. Y por último está la suerte. Absolutamente necesaria.

– ¿Con qué artista ha sentido más 'feeling' a la hora de trabajar?

– El más cercano, sin duda David Demaría. Ha llegado a vivir en mi casa. Antes de triunfar grabamos tres discos que no salieron, él quería abandonar y yo le animé porque tenía mucha confianza en él, me la jugué del todo, hasta con mi casa, y al final ha triunfado.

– ¿Y con el que menos?

– He tenido cabreos con muchos porque yo soy muy sincero y se me nota mucho cuando me enfado. Pero son cosas esporádicas que se pasan rápido y entre profesionales lo entendemos. Digamos que los peores discos y trabajos han sido con gente que no es cantante como el que hice con



Pablo Pinilla posa con algunos de los artistas con los que ha trabajado; David Bustamante, David Demaría y Serafín Zubiri.

te produce a grupos de éxito como Arabia, El Golpe, Platón, David Santisteban... Luego me volví loco, pensé que la jungla era mía y saqué mi propio sello: Madison. Claro, eso es otro tema. Entrar en la pelea con las compañías grandes era un suicidio.

– **Y se arruinó...**

– Hubo grandes ideas, cosas que nadie había hecho antes, grupos increíbles como Buenas Noches Rose, que para muchos fue el mejor grupo de rock alternativo de los 90. Pero los números no cuadraban.

– **Supongo que en este campo, además de la parte artística, también hay que saber de economía.**

– Y reconozco que ese no es mi mundo. Siempre me arrastró la parte vocacional, artística. Quería hacer las cosas con calidad sin mirar el aspecto económico. En aquella etapa sacamos por ejemplo el disco de los donostiaras Calma, del que me siento muy orgulloso. Es una pequeña joya. Hubo muchos discos magníficos que se perdieron.

– **¿Y cómo solucionó aquellos problemas financieros?**

– Recuerdo que volvía precisamente de San Sebastián, de un concierto de Brian Adams en el que tocaban de teloneros Buenas Noches Rose. Al llegar a Madrid, en Madison había dos abogados para declarar la quiebra de la compañía. Esa misma mañana, una discográfica me hizo una oferta por el grupo Buenas Noches Rose. Yo tan sólo pedí que me quitaran las deudas, cerraba la compañía y me largaba a otro país.

– **Y se fue a Italia y México...**

– Sí, en Italia, con el equipo que había formado grabé una buena cantidad de canciones que conseguí vender en México.

– **Tuvo que ser duro eso de volver a tocar puertas para vender.**

– Era como ponerte el sombrero de

nueva que se hace aquí»

Indiana Jones y tirarte a la aventura. Llamar a teléfonos y esperar que oyesen las canciones porque estaba convencido de que, una vez las oyesen, me las iban a coger, como así fue. Las buenas canciones son las que te abren las puertas.

– **¿La canción está por encima del artista?**

– En mi opinión, sí. Hay artistas mediocres que han funcionado con grandes canciones y grandes artistas que, al no encontrar esa canción excelente, no han logrado salir.

– **Vuelve a triunfar en México, donde trabajó con Coca Cola como director musical, pero hartado de viajes, vuelve a España.**

– Además nació mi tercer hijo, Pablito. Fue entonces cuando mi hija mayor, Elsa, entró a formar parte del trío musical femenino Tess y también entré en contacto con el programa televisivo 'Operación Triunfo', a los que llevé la canción 'Lucharé hasta el fin', compuesta por David DeMaría, que por entonces vivía en mi casa, y David Santiesteban. Se vendieron más de un millón de copias. Participé como jurado en un par de ocasiones y produje canciones de artistas como Bisbal, Chenoa, Bustamante...

– **¿Qué opinión le merece este programa televisivo?**

– Es sólo eso, un programa televisivo que hoy no tiene nada que ver con la música. Hubo una primera edición que levantó mucha expectación. Los artistas mostraron un gran talento unido a una ingenuidad que les sirvió para llegar a lo más alto, pero hoy los concursantes están muy maleados, quieren la fama por encima de todo, y claro, eso no vale para ser un artista

Leticia Sabater o Miriam Díaz-Aroca. Hoy ya no tengo necesidad de producir discos de este tipo.

– **Sus hijas han seguido su vocación musical... Será complicado trabajar con la familia.**

– Sí, primero Elsa con el trío femenino Tess, que grabaron tres discos aunque al final le tiró más la actuación. Ahora está Lara, que con dieciocho años va a por su segundo disco. En casa no hay más que un tema: música. Tan sólo desconecto cuando veo algún partido de fútbol con Pablito, el peque. Y es muy jodido no poder desconectar... Pero las cualidades y las ganas que me demuestra Lara son tan potentes que me ha quitado todos los argumentos para no apoyarla en todo.

– **Como experto que controla todos los campos ¿Cómo ve la crisis de la industria musical?**

– La situación de la industria hoy en día es terrible. Creo que se está explicando muy mal a la gente porque no quiero pensar que seamos un país de idiotas y mucho menos, de ladrones. La música no puede ser gratis porque tiene un esfuerzo y unos costes, y en eso creo que todos estamos de acuerdo.

– **¿Y qué soluciones hay?**

– Creo que falta una ley de la música igual que la hay del cine. También pienso que los medios no cumplen con su labor y cierran sus puertas a la música nueva que se hace aquí. Faltan ventanas de escucha, internet es un instrumento más, pero no lo es todo. Creo que vuelve la época de los sellos independientes, así que en breve habrá una nueva discográfica, Paul Music, que he creado. Después de haber salido de la jungla vuelvo a ella. Estoy más viejo y habré perdido puntería pero creo que sabré situarme mejor para disparar en el momento preciso.



4.000 imágenes para contar una gran historia

:: E. M.

SAN SEBASTIÁN El libro 'Pablo Pinilla, 30 años de Música', editado por la Fundación Autor, reúne, en 550 páginas y alrededor de 4.000 fotografías, esos 30 años llenos de música y dedicación, recuerdos y anécdotas, sueños e ilusiones, sentimientos y amigos que han rodeado la vida del polifacético músico irunés.

En esta voluminosa publicación puede reconocerse la travesía entre dos siglos musicales a lomos del nacimiento de las nuevas tecnologías digitales y los cambios de soporte, así como una parte importantísima de la historia del pop español de las tres últimas décadas desde la perspectiva de un cazatalentos insaciable e incansable, «de un corredor de fondo que se mantiene al ritmo de su propio entusiasmo».

'Pablo Pinilla, 30 años de Música' está dividido en siete capítulos. Hay una primera parte dedicada a una breve biografía segui-

da de otro apartado con su trayectoria profesional. En esos capítulos se realiza un recorrido por su vida musical desde los comienzos de juventud, en Irún, con su primera batería y sus primeras composiciones, hasta las grandes producciones realizadas para las multinacionales más poderosas de la industria musical.

Luego, en el capítulo más extenso, con más de 400 páginas, el libro se detiene a analizar e ilustrar cada uno de sus innumerables trabajos de producción discográfica, sus más sonados éxitos y también aquellos trabajos que pasaron más desapercibidos e, incluso, los que no tuvieron ninguna repercusión.

También hay un capítulo en el que la voz está en sus amigos. Y sus amigos, la mayoría cercanos a ese mundo musical que es su pasión, hacen un pequeño semblante sentido de Pablo Pinilla... Y para el final del libro queda su rincón, el más íntimo...